

Presentación

Educación en valores es esencial para la democracia

No hay malestar *con* la democracia, pero hay malestar *en* la democracia.

Tal la terminante conclusión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el estado de la Democracia en América Latina.

Los pueblos de nuestro continente todavía esperan, y aspiran, a resolver sus problemas en el marco democrático; esto es alentador. Pero esa espera transcurre en un ambiente de malestar creciente por la mala calidad de vida que se soporta; esto es muy preocupante.

Muchos sostenemos que en la raíz del problema está presente una crisis de valores. No es el único factor a considerar, pero es imprescindible hacerlo.

Cuando observamos que el 65% de los latinoamericanos piensan que los gobernantes “no cumplen sus promesas porque mienten para ganar las elecciones”, comprobamos que un valor trascendente como la verdad está siendo seriamente cuestionado. Por otra parte, el 40% opinan que “se puede pagar el precio de cierto grado de corrupción en el gobierno siempre que se solucionen los problemas del país”; o sea, la desesperación por la mala calidad de vida deriva en el sacrificio de los valores éticos.

Peor aun, América Latina es la región que posee el mayor número de homicidios dolosos en relación a su población en todo el planeta. Y no vale la excusa de la pobreza o la falta de educación básica: con todos sus inconmensurables problemas, África exhibe mejores guarismos. En otras palabras: nuestro continente es donde la vida tiene menos valor.

Son datos contundentes, de una realidad que sería suicida ignorar.

¿Qué hacer?

Estamos convencidos que una respuesta, no única ni excluyente, es apostar fuerte a la educación en valores.

Ese proceso educativo no depende solamente de la educación formal, pero el rol de ésta es esencial. No obstante, digamos desde el vamos, con toda claridad, que hay otros factores igualmente esenciales. Si los mismos no están presentes, todo esfuerzo de educación en valores puede ser en vano.

Así, es esencial la vigencia y consolidación de un sistema democrático. La democracia educa en valores. El totalitarismo los destruye.

El nazismo y el comunismo nos muestran que en aquellas sociedades en que los valores han sido arrasados por el totalitarismo, los ciudadanos han quedado inermes ante toda clase de excesos. Por ello, los brotes autoritarios en América Latina son hechos preocupantes. De algún modo emiten la señal de que es posible la intolerancia, que los derechos de las minorías pueden ser ignorados y que es admisible una visión

maniquea de la vida, de un mundo dividido en “buenos” y “malos”. Malas señales para la formación en valores.

Del mismo modo, el buen ejemplo de las personas que ocupan responsabilidades públicas, es imprescindible. En la post-guerra alemana, Konrad Adenauer no fue solamente un estadista capaz de reconstruir la nación asolada por la guerra; fue también un faro, un punto de referencia en la reconstrucción ética y moral de esa nación.

Cuando Martin Luther King nos dice: *“no me puedo instalar perezosamente en Atlanta despreocupado de lo que pasa en Birmingham; cualquier forma de injusticia constituye una amenaza para todos”*, nos está traduciendo el valor de la solidaridad a términos prácticos, aplicable a la vida de todos los días.

Finalmente, es necesario estimular la creciente participación, conciente y responsable, de la ciudadanía. Este no es un tema exclusivo de los responsables de las políticas públicas, o de autoridades educativas. Involucra a todos, simplemente porque mucho tiene que ver con nuestro destino común, hoy seriamente amenazado.

Educar en valores es lo opuesto a adoctrinamiento.

Requiere ejercer a plenitud la libertad de conciencia y desarrollar el espíritu crítico.

Por tanto, el trabajo que hoy sometemos a vuestra consideración, preparado por la Fundación Ciudad de Montevideo conjuntamente con la Fundación Konrad Adenauer, es una contribución abierta a nuevos aportes. Tiene la virtud, eso sí, de no ser un hecho aislado, sino parte de un conjunto de actividades que persiguen un mismo objetivo. Ha sido precedido de un exitoso Seminario Internacional en la materia, y tiene su continuación en Talleres que ya se están realizando en diversas regiones del país.

Somos concientes que esta es una tarea de la máxima prioridad en los tiempos que nos toca vivir; pero que siempre será una tarea inacabada, que exige perseverancia y continuidad.

Porque como ha dicho Nazario Vivero, *“los valores no se poseen, sino que se les sirve; urge hurgar en los nuevos contenidos, necesarios y posibles, de los valores, particularmente de la **verdad**, la **libertad** y la **solidaridad** como fundantes”*.

Ruperto Long

Presidente Fundación Ciudad de Montevideo